



Grupo Temático N° 3: Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral

Coordinadores: Pablo Barbetti (CES- FH y FCE/UNNE), Liliana Bergesio (UNICCS/CETAS-FHyCS/FCE-UNJu), Guillermina Comas (CEyDS-IIGG-UBA), Santiago Poy (ODSA-UCA, CONICET).

Sentidos interpuestos en la construcción de la categoría “trabajo esencial” durante el ASPO y DISPO, en trabajadores y trabajadoras del Gran Resistencia (Chaco)

Autores: Nicolás Ramirez, Carolina Zapata, Ariel Villalba Torres, Ignacio Kesque Kreñuk, Guiomar Sakamoto, Valeria Ojeda y Andrea Benitez

E – mails: nicolasramirezmiguel@gmail.com; carolinazapata.ctes@gmail.com; arielvillalbatordes@gmail.com; juanikesque@gmail.com; guiosakamoto@hotmail.com; leryval@hotmail.com; abmaria@hotmail.com

Pertenencia institucional: PDTs “Observatorio Sociolaboral de Chaco y Corrientes”.
Facultad de Ciencias Económicas – UNNE

Introducción

¿En qué radica la esencialidad del trabajo para quien sólo cuenta con su fuerza de trabajo como factor de intercambio en el marco de las relaciones de producción? ¿Cómo construyeron, sustentaron y/o hasta lidiaron con las nociones de esencialidad en el ASPO y DISPO? En esta ponencia pretendemos poner en análisis las diversas categorías que entretejieron la trama de la “*esencialidad*” por fuera de lo instituido desde la gestión de la pandemia por covid-19. Cómo la significaron y sostuvieron trabajadores y trabajadoras de diversos segmentos del mercado laboral, y de distintos sectores de la economía. Y en esta trama de interpretaciones, cómo avanzaron sobre la materialidad del concepto, qué estrategias articularon para sortear las restricciones, sobre qué solidaridades operaron y qué capitales pusieron en juego durante el período de pandemia para minimizar el impacto de las medidas.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.

Cambios y persistencias en un contexto de pandemia

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

Estado, trabajo, esencialidad y estrategias son los principales elementos teóricos que se solapan desde límites porosos, y los cuales se presentan de manera compleja en los sentidos desplegados en torno a esta problemática.

Las primeras aproximaciones analíticas en torno al Estado, e incluso gran parte del sentido común, lo abordan como una referencia monolítica, insondable y maquinal, sede de la soberanía, fuente de la institucionalidad y por lo tanto centralizador del poder (Weber, 1984 [1922]).

No es menor entonces que la configuración de la esencialidad revista un carácter universal, por la fuente de la cual emana. Y tampoco es menor que, ante los sentidos interpuestos, sea el Trabajo la piedra fundante de la discusión (no sólo teórica, sino problematizada socialmente).

El Trabajo, eje y cohesor de la vida social, fuente de derechos y por lo tanto de ciudadanía en palabras de André Gorz, remite también una dimensión económica, la cual se constituye en garantía de la reproducción de la fuerza de trabajo. La tensión entre estas múltiples dimensiones configurativas de la noción Trabajo (de los significados e interpretaciones que sobre él sostienen los sujetos), se intersectan con las materialidades obrantes en el campo. Las estrategias que las y los trabajadores chaqueños pudieron desplegar durante la pandemia por covid-19, exponen la movilización de capitales desde los que construyeron la noción de esencialidad, especialmente por fuera de la institucionalidad invocada por la normativa del ASPO y DISPO.

La esencialidad entonces, como un concepto que al igual que el de Trabajo en el marco de la pandemia, se torna polisémico, complejo y multivariado, asume ribetes personales y familiares, que trascienden los aspectos económicos involucrados en el desarrollo de las actividades. Se alude a “servicios esenciales”. Débora Cerutti (2021) se problematiza sobre esta formulación institucional, exponiendo la potencia de un discurso que emerge como “productor de subjetividades y como la posibilidad de gobierno sobre las conductas y la opinión pública, sobre el lenguaje, los regímenes de signos y la forma en que circulan los saberes (Lazzarato, 2010:94, en Cerutti, Ibid.).



Para responder nuestros interrogantes operaremos metodológicamente desde una perspectiva eminentemente cualitativa, a partir de entrevistas realizadas en la provincia del Chaco¹, a trabajadores y trabajadoras de ámbitos tanto rurales como urbanos, del sector privado y público.

¿Lo que el Estado diga?

La centralización del poder, elemento mínimo que define al Estado, fue aportado por Max Weber (1984). Sin apelar a conceptualizaciones provenientes de la ciencia política o de la filosofía política, que no forman parte de las pretensiones de este trabajo, sí dar cuenta de la íntima imbricación entre lo político y las otras dimensiones de lo social, que constituyen área de interés de la antropología y la sociología política.

De esta manera, la autoridad del Estado, traducida en la posibilidad de dictar normas y garantizar su cumplimiento, se traduce en una serie de “prácticas, instituciones e imaginarios que éste adopta como aparato material, procesos o estructuras para garantizar la centralización del poder” (Rodríguez Castillo, 2006:188).

Sobre ello, la descripción e interpretación de las realidades socioantropológicas que develan la naturaleza de las prácticas sobre las que pendula el vínculo Estado-Sociedad, requiere de una lectura profundamente relacional. El afán por acceder a la realidad de las prácticas en sus múltiples partes (Migdal, 2001, en Hevia de la Jara, 2009), implica la necesaria incorporación de las diversas agencias del Estado en relación con sus actores sociales.

El dictado del decreto N°297 “Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio”, el 20 de marzo de 2020, estableció un modo de relacionamiento que condensó las dimensiones más estructurales del Estado (poder, autoridad y dominación), en un dispositivo estatal, político, social y sanitario que afectó el más amplio espectro en la vida de las personas:

¹ Esta ponencia se realiza en el marco del Proyecto de Desarrollo Tecnológico y Social “Observatorio Sociolaboral de Chaco y Corrientes”. 19MD01 (2020-2023) Sede: Cátedra de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales de la Lic. RR LL de la FCE UNNE- Dir. Mgter. María Andrea Benitez y Co Directora Dra. Valeria Patricia Ojeda. Los y las autoras integran el proyecto mencionado.



desde lo político a lo afectivo, de lo psicológico a lo financiero, de lo laboral a lo personal, entre otros múltiples solapamientos e intersecciones.

Es bien necesario clarificar desde qué premisa comprendemos entonces al Estado. Para este trabajo nos apoyamos en la alternativa propuesta por Hevia de la Jara (Ibíd.), quien sosteniéndose en el modelo relacional propuesto por Long, 2001; Migdal, 2001; Fox, 1992 e Isunza, 2004, define cuatro premisas analíticas básicas para abordarlo:

- a) centralidad de los actores, complejidad y diversidad
- b) los espacios de interacción como “puntos nodales de observación [dado que] en ellos se desarrollan las estrategias y se actualizan las relaciones sociales que construyen los actores entre sí”,
- c) la implementación de la política, que para el autor resulta “tan o más importante que el diseño de la misma, para explicar sus impactos y efectos”
- d) y las interacción, en tanto “generan consecuencias —intencionales y no intencionales— e impactos en los actores sociales y estatales que deben ser cuidadosamente caracterizadas” (:47)

El trabajo de conceptualizar al Trabajo

El trabajo, como problema tal y cual lo planteamos en esta ponencia, es un concepto relativamente moderno, nacido al calor de la Revolución Industrial. Sin embargo, como construcción histórica, desandar ese proceso nos permite recordar que, aquello que constituía sufrimiento, dolor o *tripalium* durante la Edad Media, fue asumiendo nuevos matices en razón de los cambios en el orden social (cabe recordar la importancia que tuvo la reforma protestante en la configuración de una “nueva mentalidad”).

El Trabajo, como recursos equiparable a los demás factores de la producción (Smith) o como fuente de derechos fue la dicotomía que marcó (y aún lo hace) gran parte de la discusión teórica a lo largo de estos casi tres siglos. Y el rol del Estado en el abordaje del objeto forma parte sustancial de las tendencias hacia una polaridad o la otra.



De ello, el Trabajo es diverso, situado, complejo y multivariado, y en su entendimiento se entran elementos que habilitan concepciones más o menos restringidas, más o menos amplias. En este sentido, a continuación buscaremos esbozar conceptos que rescaten a grandes rasgos ciertas particularidades en torno a la actividad a fin de construir categorías. Por tal motivo, se llevará a cabo una breve descripción del concepto reducido y amplio del trabajo con el objetivo de abonar a la propuesta inicial.

Concepto reducido del trabajo

Este concepto concibe al trabajo como factor productivo dentro de la economía, destinado a la producción de bienes y servicios. Es así que, para los adherentes a esta corriente, la actividad lo único que provee son recompensas extrínsecas, su intervención se reduce al mundo objetivo mediante el cual busca obtener resultados beneficiosos destinados a satisfacer ciertas necesidades (Alegre, 2018).

Considerando lo antes expuesto, se hace aún más distante adoptar un concepto reducido, debido a que esta perspectiva técnica–productiva–económica rechaza ciertas dimensiones y funciones propias del trabajo, concibiendo la autonomía y la cooperación como instancias ajenas a las laborales.

Concepto amplio del trabajo

Esta concepción contempla la posibilidad de autonomía, libertad y autorrealización, bregando por la liberación en el trabajo, entendido al mismo como una fuente potencial de desarrollo personal, solidaridad social, autonomía moral, de esta manera puede traer aparejado recompensas intrínsecas. Por tal motivo no se considera al trabajo como una actividad puramente instrumental (Alegre, *Ibíd.*). Lo cual no da garantía de que estas condiciones se cumplan, ya que esto se encuentra sujeto a la situación y el contexto en el que la actividad se lleve a cabo.

En sentido amplio, el trabajo desborda las actividades inscritas en la relación salarial, sino que incluye cualquier actividad coordinada, con una finalidad específica y con una utilidad social (Neffa, 1999). De esta manera, se busca reconocer aquellas actividades no mercantiles que producen una utilidad para la sociedad, incluidas las de voluntariado, por ejemplo (Belmont Cortés y Rosas Raya, 2020).



Campos y capitales en juego para la comprensión de las nociones de trabajo esencial

Para una comprensión cabal de las concepciones del trabajo, y su tendencia ya sea hacia un concepto reducido o amplio, es necesario tomar en consideración el campo, posición y capitales puestos en juego a la hora de analizar los sentidos que los actores le atribuyen a sus prácticas laborales. Por tal motivo, se torna imprescindible establecer un diálogo entre las categorías precedentes y las que se expondrán a continuación.

El trabajo en general es una actividad que se desenvuelve dentro de un campo social, cuya característica central son las disputas y tensiones explícitas o sutiles que lo atraviesan para la conservación de posiciones dominantes y la transformación de las posiciones dominadas para lo cual se ponen en juego distintos capitales (económico, social y cultural en sus distintas formas) que se *producen, distribuyen, consumen, invierten, se pierden*, se pueden determinar tres tipos de capitales predominantes (Gutiérrez, 2001).

Estos tipos de capitales y su puesta en juego, dependiendo del ámbito configura diferentes concepciones del trabajo. Si nos referimos a la administración pública, requiere trabajar “con los otros” y “para los otros”, y esto forma también el sentido del trabajo, pues la vocación de servicio en las tareas de cuidado de determinados sectores, se confronta con la lógica de la mercantilización que busca la mayor productividad y obtención de ganancias que le dan un carácter mecanicista al trabajo (Belmont Cortés y Rosas Raya, *Ibíd.*).

En este sentido, deberá pensarse el trabajo (y su concepto) como algo situado, sobre todo teniendo en cuenta que muchos de los sentidos que se le han dado partieron de teorías eurocéntricas con base en sociedades industriales siendo que la región latinoamericana cuenta con otros arreglos socioculturales, donde las actividades no se reducen a la producción capitalista, sino que también se trata de actividades reproductivas orientadas a valores morales que las define como sociedades en vías de desarrollo o subdesarrolladas (Belmont Cortés y Rosas Raya, *Ibíd.*).



En este sentido, recuperando posiciones decoloniales Quijano (2013) señala que el trabajo industrial y asalariado pensado como el único generador de riqueza fue planteado desde el sistema moderno y colonial, dejando por fuera una serie de actividades que se realizan en la periferia y también producen valores de cambio en el mercado y participan de la acumulación de la riqueza. Por lo tanto, desde una mirada situada, es necesario reflexionar sobre un concepto de trabajo suficientemente flexible para salir del pensamiento eurocéntrico que ha concebido el trabajo como actividad industrial regulada por una relación salarial formal, y expandirlo para caracterizar las actividades productivas informales y no formales inscritas en una dimensión de mercado, y sobre todo ubicarlo en los contextos específicos (Belmont Cortés y Rosas Raya, *Ibíd.*).

Esencialidades divergentes como ejercicio de resistencia

Problematizar la noción de esencialidad desde la perspectiva relacional propuesta por Hevia de la Jara (*Ibíd.*), y asumiendo la multidimensionalidad y situacionalidad del Trabajo como elemento en tensión durante la pandemia por covid-19, nos orienta hacia la indagación de “otras” esencialidades. Asimismo, la perspectiva situada permite dar cuenta de qué se entiende por trabajo esencial, pero además poder repensarlo en el contexto de pandemia.

Sobre este aspecto, Silva Mariños (2020) comprende que tal crisis sanitaria permitió vislumbrar que ciertas actividades consideradas productivas se mostraron innecesarias, al tiempo que las supuestamente improductivas (generalmente precarizadas, mal remuneradas, feminizadas) resultaron esenciales para la vida social.

Además la perspectiva situada se hace imperativa, considerando la disrupción que significó la pandemia por Covid19, que azotó a la Argentina desde marzo de 2020, y el impacto de las políticas que se implementaron para la contención de los contagios en Argentina y específicamente en Chaco. La pandemia por COVID-19 empeora una situación de crisis apremiante y visibilizó a los estados que "el capitalismo neoliberal, en su devenir ha incapacitado para responder a emergencias,(de Sousa Santos: 2020) a



la vez que interpela sobre la necesidad de una nueva forma de relacionamiento más solidario y articulado, multiactoral. En el ámbito nacional, estudios antecedentes al nuestro convergen en mostrar que las carencias estructurales sufridas por vastos sectores y regiones del país, básicamente referidas a la elevada marginalidad y precariedad ocupacional y a déficits de hábitat y vivienda, se vieron agravados por los desafíos que implicó las políticas de aislamiento (Kesler y otros: 2020) la dificultad de cambio de las prácticas; las nuevas necesidades que se sumaron a las habituales; las formas en que se llevó adelante el control del cumplimiento de las medidas, y la relevancia de las organizaciones sociales, de líderes eficaces y de la comunicación.

Desde este escenario entonces, la construcción de la noción de esencialidad se convierte en un ejercicio de valoración individual/familiar, con implicancias colectivas. Es producto de lecturas acerca de las condiciones de posibilidad en tanto resistencia o sumisión al orden propuesto por la normativa del ASPO, por el Estado en definitiva.

En este sentido, y para poder recuperar los sentidos desde donde surgieron estas esencialidades múltiples o divergentes, es pertinente traer a la apuesta teórica las contribuciones de Norbert Elías y John Scottson (1994, en Castro Domingo y Rodríguez Castillo, 2009), acerca de cómo la resistencia en tanto concepto se transformó en un elemento sustantivo para entender que actores sociales con poder escaso, en ocasiones pueden influir en las decisiones de aquellos centros o actores que resumen el poder de decisión. Lo cual se conecta con los aportes de James Scott, quien expone que son “las pequeñas resistencias cotidianas [...] los disparadores de los posibles cuestionamientos sobre el poder” (Castro Domingo y Rodríguez Castillo, *Ibíd.*:118)

Decisiones metodológicas

Esta ponencia se apoya en un abordaje cualitativo, nuestro propósito es captar las ideas y las concepciones de trabajadores respecto de la noción de trabajo esencial en contexto de ASPO y DISPO, para ponerla en relación al concepto de esencialidad dictaminado en las normativas de gestión de la pandemia.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.

Cambios y persistencias en un contexto de pandemia

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

Los datos se construyeron en base a entrevistas abiertas sobre las experiencias de trabajo durante los meses de marzo a diciembre de 2020, realizadas en su mayoría de manera remota, por las condiciones que impuso el distanciamiento social, en el momento de la realización del trabajo de campo. El análisis se apoyó en la reconstrucción de narrativas y análisis de contenido del discurso (Santander: 2011). Para ello nos enfocamos en las experiencias relatadas y opiniones vertidas por trabajadores de distintos ámbitos laborales. En total se analizaron quince entrevistas y se trató de trabajadores profesionales de un programa de empleo del nivel Nacional y de la Justicia del ámbito federal; del ámbito de la administración pública provincial se analizaron las entrevistas a una trabajadora profesional, una de maestranza y limpieza; y un trabajador de mantenimiento técnico; de la dependencia municipal se abordó a trabajadores de delegaciones municipales y un encargado de un centro comunitario; tres docentes universitarios: una de ellas con dedicación exclusiva y los otros con dedicación simple; también accedimos a entrevistar a un referente sindicalista de docentes de la provincia del Chaco UTRE CTERA, como la referente de la organización CANPO que trabaja apoyando a agricultores familiares, refirieron las experiencias de los trabajadores de cada uno de esos ámbitos; también abordamos a Trabajadores Autónomos (profesionales, productores hortícolas; pequeño comerciante; y cuentapropistas, ambos casos con economía de sobrevivencia: una tiene un puesto en la vía pública de producción y venta de tortas y pollos a la parrilla, y uno es chapista y pintor sin taller propio, trabajando en distintos talleres. También hemos entrevistado a quienes realizan trabajos comunitarios desde organizaciones vecinales y/o en el marco de movimientos sociales. Los entrevistados trabajan en más de un ámbito, muchos de ellos combinan y complementan trabajos e ingresos, dando cuenta de la gran complejidad de vida laboral.

Estrategias de reorganización del trabajo

El caso de los trabajadores de la Educación

Como sucedió con la gran mayoría de las y los trabajadores de la Educación, al decretarse el ASPO, la configuración de sus actividades, y por consiguiente de todo el proceso de trabajo, sufrió una drástica modificación. La migración de la presencialidad



a la virtualidad implicó la reconversión de clases, reuniones y trabajo de cambio, al trabajo en plataformas, el uso de videoencuentros sincrónicos, la activación de grupos de mensajería instantánea, entre otras múltiples nuevas demandas asociadas a la virtualidad. El inicio del ASPO coincidió con el de las clases para nuestroxs entrevistadxs docentes de la UNNE². El pasaje de la presencialidad a la virtualidad se concretó en unas pocas semanas.

Todo nuestro mundo se trasladó a lo digital dar clases en mi caso la tutoría como director académico, la tutoría con los docentes rever todo nuestro esquema y duplicar el trabajo a través de post-títulos y diplomaturas en el caso de la librería inventamos la Feria Digital, e inventamos, este, determinadas actividades on-line un festival de poesía on-line, (Trabajador docente universitario)

Aunque disponían de equipos para afrontar la virtualidad, destacan como la mayor afectación la sobrecarga horaria por cambios en las modalidades comunicativas, las nuevas demandas en la elaboración de material didáctico, el insuficiente dominio de algunas tecnologías, y la carencia de apoyo técnico para la resolución de problemas informáticos y de conectividad. A la sobrecarga horaria se sumó la económica, en tanto debieron reforzar conexiones a internet en sus hogares, todo ello por cuenta propia.

En este sentido, destacamos que en los meses subsiguientes se otorgaron créditos para la compra de equipos informáticos, mientras que en algunas unidades académicas se habilitó el préstamo domiciliario de estos equipos “en comodato”. En el camino de decisiones normativas y administrativas por parte del Estado, garante de la salud pública y asimismo de la prestación del servicio educativo (virtual), la sanción de la ley de teletrabajo constituyó más que un cambio en la situación, un reconocimiento de la sobrecarga de trabajo.

soy la coordinadora del área de educación a distancia de la Facultad. Entonces para mí, el 16 de marzo del año pasado, para mí comenzó una locura, eh... muy difícil de regular. Como que se borraron las fronteras entre la casa, y el trabajo, la vida privada, el trabajo (...) llegó un punto que era tal la demanda que costaba salirse, costaba apagar el teléfono, costaba decir no. (Docente investigadora y con responsabilidades de gestión)

² Universidad Nacional del Nordeste.



En el caso de los trabajadores docentes de nivel inicial, primario, secundario y superior de la provincia del Chaco, el referente de un sindicato³ que los nuclea, indicó que para ellos requirió una adaptación intempestiva a un nuevo sistema de trabajo. Sin embargo aquí la discusión no radicaba en la “migración” entre sistemas, sino en el desarrollo de estrategias por fuera de estas dos alternativas, ya que la combinación de formatos (presencialidad-virtualidad) en muchos casos era de imposible concreción.

Ante este escenario, desarrollaron estrategias de readecuación al contexto de enseñanza. Es preciso señalar que en los ámbitos rurales, urbanos, y asentamientos populares, la reconfiguración de la estrategia pasaba por la posibilidad de contar con señal de internet. Para el caso de las tácticas que apelaban a la digitalidad, pasó por el establecimiento de contacto telefónico (por teléfono, grupos de mensajería instantánea digital), mientras que en aquellas zonas con déficits de conectividad, la entrega de fotocopias, cuadernillos e incluso la radio escolar (lo cual significó una gran labor de logística) se convirtieron en las formas de “adaptación” desarrolladas por las y los maestros.

La virtualidad no se dio en todos los casos ni de la misma forma. Hubo múltiples formas de reorganización del trabajo. Esta reorganización se vivió tanto desde el trabajo docente como desde la recepción de los alumnos. (...) en las escuelas rurales dejaban en la iglesia de su pueblo para que pasaran a buscar a los pibes”... “en el conurbano de la ciudad de Resistencia los pibes iban a buscar a la casa de la maestra del barrio que era la mejor manera de conexión” (Docente y referente sindical en Chaco)

Otro aspecto de la reorganización radicó en el horario. Los límites desaparecieron y las jornadas de trabajo no sólo se extendieron, sino que perdieron previsibilidad.

no había horario, los pibes se conectaban a las 11 de la noche cuando el papá venía, porque el papá era el único que tenía datos y podían usar el teléfono” (Docente y referente sindical en Chaco)

Mientras tanto, estas reconfiguraciones operaban en un contexto no sólo crítico a nivel sanitario, sino también de importantes demandas y tensiones para con el mismo sistema educativo general. Los gremios se encargaron de presentar reclamos por la ausencia de

³ Unión de Trabajadores de la Educación adherido a la Confederación de trabajadores de la Educación de la República Argentina (UTRE CTERA)



asistencia económica para la actualización tecnológica. Sumado a ello, el nuevo escenario recargó de labores administrativas a los ya saturados docentes (formularios de control a ser completados y elevados al Ministerio de Educación del Chaco), mientras que además se sucedían errores de gestión en la designación de maestros y profesores suplentes.

“el costo de la escuela pública lo pagó el maestro y eso hasta hoy no fue devuelto por el Estado porque es una necesidad que tenemos, tenemos muchos colegas endeudados” (Docente y referente sindical en Chaco)

Estatales de diversos organismos nacionales y provinciales

En esta sección nos referimos a aquellos trabajadores del Estado nacional y provincial que se desempeñan en puestos de diferentes niveles de calificación en la estructura gubernamental. Las distancias con el anterior grupo son relevantes.

Desde la declaración del ASPO cumplieron aislamiento entre 30 y 60 días, a partir de los cuales debieron retomar sus actividades presenciales en horarios reducidos en sus lugares de trabajo habituales. En el caso de los trabajadores profesionales de la justicia señalan que, si bien se estaba iniciando un proceso de digitalización de algunos procesos, esto se debió acelerar sin estar debidamente instrumentados en cuanto a infraestructura y equipamientos informáticos. Los procesos judiciales, del ámbito federal debieron sostener la continuidad, aunque con menos personal presencial y con otros tiempos.

soy abogada, y trabajo en la Justicia Federal (...) Y aún en pandemia, creo que no trabajé el primer mes, ya en abril empecé a ir a trabajar en horario reducido y éramos dos la secretaria y yo y nada más, el personal administrativo no, magistrados y funcionarios nada más iban a trabajar y sí, de 8 a 12 hasta julio. Pero sí, trabajamos ininterrumpidamente. (...) Desde julio en adelante horario normal, porque la Corte levantó las ferias así que empezamos a trabajar. Si el personal rotando, o sea, éramos menos en la oficina, uno trabajaba virtual pero no hemos parado (Trabajadora de un juzgado del fuero federal)



La noción de “burbujas⁴” irrumpió con fuerza en aquellas labores que debían sostener la presencialidad, debido a la naturaleza de las tareas desarrolladas. Una de nuestras entrevistadas, trabajadora de la administración pública provincial, nos refería a la organización presencial de su trabajo

Tenemos burbuja también en el trabajo entonces nos repartimos los días que yo trabajo y Ciro no va a la escuela queda con el papá o con mi hija y los días que trabaja el y Ciro no va, me quedo yo (Contadora trabajadora de la administración pública a provincial)

La referencia de otro entrevistado, trabajador de un puesto de mantenimiento de casa de gobierno (mantenimiento) es interesante en tanto refleja la solidaridad para con los más vulnerables en el contexto del covid-19

Cuando comenzó esto yo les dije a mis compañeros "miren muchachos que esto cuando viene, nosotros no vamos a estar acá como estamos siempre (...) Al principio éramos por partes, después empezamos a ir todos después cuando hubo el segundo pico ahí si ya empezaron a bajarse ciertos compañeros de más edad y esas cosas, ya no vinieron más así que hace un año y pico que ya no salen más y bueno estamos los jóvenes nomás que esos sí estamos todos porque pasan trabajos importantes allá, grandes que tenemos que estar todos porque sino no podemos... (Trabajador del Estado provincial)

Al igual que en el nivel provincial, las y los entrevistados que se desempeñan en dependencias municipales de la Ciudad de Resistencia cumplieron aislamiento entre 30 y 60 días, posteriores a los cuales fueron retomando sus actividades.

Los componentes de nuestra muestra laboran en delegaciones municipales y centros comunitarios. Es el caso de S. esposo de C., quien poco antes de imponerse el ASPO había sido designado como encargado de un centro comunitario municipal y realizó el aislamiento estricto solo en la primera fase (denominada “de contención”) pues debía realizar tareas de control de las cuadrillas de trabajadores municipales en limpieza de espacios comunes etc.

Situaciones especiales de salud implicaron extremar medidas de precaución. Tal es el caso de C., quien desempeña labores consistentes en controlar herramientas y equipos en una delegación municipal, y que fue muy cuidado pues debió afrontar una operación

⁴ En tanto grupos sociales reducidos, que comparten familiaridad y/o conjunto de precauciones compartidas por todos.



y la convalecencia. Progresivamente y recién en el mes de septiembre, retomó actividades una vez por semana, aumentando luego a dos días, hasta que en noviembre 2020 retomaron actividad diaria. En el caso de Andrés retomó actividades enseguida de cumplimentado el aislamiento estricto, para atención al público (apoyo en trámites etc.) el tipo de tareas que realizan, muy pocas pueden llevarse a cabo de forma remota.

yo trabajo en la Municipalidad de la ciudad de Resistencia en la parte administrativa (...) es una dependencia municipal, una delegación municipal, depende de la Municipalidad de Resistencia pero tenemos la oficina acá, es un ente recaudador, es un ente que tiene trabajadores, todo, presta servicios como la Municipalidad. (...) si, se hace todo lo que se hace comúnmente, recolección de residuos, pasan los camiones, se recolectan las ramas, se hace zanjeo, se hace el desmalezado, se hace poda de árboles, todo todo. Los servicios que presta la Municipalidad, todo se hace..
(Trabajador de la Municipalidad de Resistencia)

Trabajadores autónomos

Como todas y todos los trabajadores integrantes de nuestra muestra, los autónomos entrevistados coinciden en que no dejaron sus actividades laborales. Aunque por las características del sector y de sus actividades específicas, fueron más sensibles a las definiciones establecidas por el Estado. Cada uno de ellos y ellas experimentaron entonces de forma diferente esta continuidad.

En el caso de S. y G, encabezan un estudio contable y señalan que los vencimientos de declaraciones juradas primero, y luego la situación de sus clientes y posteriormente la postulación a los beneficios que se implementaron para empresas y comercios, los obligó a mantener su actividad profesional aunque combinaron con actividad en sus domicilios de manera virtual, y redujeron al mínimo la asistencia a su oficina.

Nosotros tuvimos, el tema fue, eh, los contadores no paramos nunca. El trabajo de los contadores no paró nunca. Y más, o sea, fue una cosa que el gobierno para todas las ayudas económicas, de todas las escuelas, todo, tuvimos que trabajar más (...) Lo que hicimos es aceleramos la presentación de las Declaraciones Juradas y la preparación de algo de los sueldos (...) el tema era que los clientes no vayan, que vayan lo mínimo posible. (...) Los notificamos a todos, formalmente, de que no fueran a la oficina; salvo que fuera por algo indispensable, que la documentación la lleven, junten todo y lleven una sola vez. Para evitar la circulación, eh...



pusimos todos los elementos de higiene, de bioseguridad en la entrada, desinfectamos. Al principio le teníamos tanto miedo a ese contacto, (Profesionales autónomos)

Por su parte E. es programador y desde antes de la pandemia trabajaba en “cualquier lugar que tuviera conexión a internet”, cumplió el aislamiento estrictamente, aunque tuvo que conectarse con datos móviles pues su residencia no tiene wi fi (por la localización, no hay servicio). En el tiempo de pandemia y aislamiento inició un emprendimiento hortícola y de cría de gallinas en su terreno.

Don A. y M. son productores hortícolas de más de 60 años, y por su actividad de proveedor a verdulerías de la ciudad tramitó un permiso en carácter de esencial en los términos del decreto (alimentos) y mantuvo con el protocolo correspondiente su actividad de reparto.

Yo si, todos los días vendo mi verdura (...) yo no me podía quedar, yo no me puedo enfermar tampoco. A ver decime vos si yo me enfermo, quien me vende la verdura (Horticultor)

Su esposa M. tiene en su residencia, en la periferia norte de la ciudad, un kiosco que en contexto de aislamiento fue fundamental para que los vecinos de su barrio puedan cumplir con el aislamiento. Similar al caso de Juan que debido a tener un comercio “almacén” barrial siguió trabajando, no sólo por constituir un comercio de cercanía para los vecinos de su barrio sino porque toda su red familiar depende de su trabajo.

En el caso de nuestra entrevistada que se dedica junto a su esposo a hacer tortas a la parrilla y todas las tardes en un puesto callejero de un barrio de Resistencia, su economía depende de lo que vendan por día, debieron reconfigurar sus estrategias llevando a domicilio porque mermó la gente que se acercaba a comprar, por las medidas, pero además al estar más tiempo en la casa sus habituales clientes del barrio no acudían tanto a comprarles.

Y bueno, empecé yo y nosotros trabajamos de independientes, vende torta mi esposo a la tarde y los domingos tenemos una parrilla y le digo "mirá Marce, a mi se me fue el gusto y el olfato así que no vamos a ir por las dudas", bueno nos quedamos, imagínate vivir el día a día y quedarte acá encerrado! (...) como trabajamos ahí frente al centro de salud nos han bendecido de sobremana porque no nos faltó para comer en esos 15 días pero si se gastó el poco capital que había y ahora volver a empezar, (...) pasa que al trabajar hace 13 años en una parrilla dice que el humo del carbón le afectó tanto como a un fumador. (...) Parrilla si, nuestra digamos. Nosotros



vendemos pollo, llevamos nuestra parrilla con un carrito, después venimos. (Trabajadora cuentapropista junto a su esposo)

Por su parte C., trabaja en talleres como chapista y pintor y no pudo trabajar durante la fase más estricta del aislamiento. Recibió apoyo familiar y comunitario. Se dedicó fuertemente a tareas comunitarias. Este es un punto fundamental del trabajo desarrollado en el marco de la pandemia: la labor de *trabajadores y trabajadoras de merenderos y comedores*.

Todos los relatos coinciden en que fué muy sobreexigido aunque fundamental mantener estas actividades. Se contaba con menos personas para las tareas (por las medidas de seguridad y por la situación de riesgo específicas), mientras se recibía más demanda y más asistentes al comedor (niñas/os y adultos mayores). Esto significaba problemas en el aprovisionamiento y la preparación y entrega de las raciones, de manera que tuvieron que reformular menús y procesos de trabajo. Además estos espacios se convertían en caja de resonancia de todo tipo de problemáticas vecinales (desde cuestiones escolares a laborales) y tenían muchas limitaciones también por el aislamiento y distanciamiento para gestionar ayudas.

J., además de trabajar como empleada estatal, coordina un grupo de trueque y como no podían reunirse, debió llevar a domicilio a sus clientas de más edad, lo cual le obligó a recorrer la ciudad y aprender a sortear controles. Las tareas comunitarias que promovía (gimnasia en un espacio verde barrial) se suspendieron hasta principios de 2021, mientras que los eventos que solía realizar (día del niño, de la madre 2020) no los pudo realizar.

Por su parte P., que participa del trueque y debió suspender esa actividad debido a la intensidad de las tareas de cuidado (tiene muchos hijos, algunos de corta edad), recibió IFE⁵, y continuó con el merendero en su barrio. Ella señala que se sumaban cada vez más niños, a quienes se intentaba además ayudar en las tareas escolares (ya sea por problemas de conectividad como por dificultades pedagógicas). Este sostenimiento se costaba desde los exiguos ingresos derivados de la percepción de programas de asistencia social.

⁵ IFE, Ingreso Familiar de Emergencia. <https://www.anses.gob.ar/informacion/ingreso-familiar-de-emergencia>



cuando empezó la pandemia, que empezó en marzo por ahí del año pasado nosotros en mayo o junio, a mediados empezamos con un merendero que funcionó hasta enero de este año pero ahora frenamos porque como se levantó todo ya puede salir a trabajar un poco más normal, decidimos parar porque queremos techar esto y porque tampoco no pueden venir todavía los chicos. Pero la idea es techar acá y arrancar de nuevo con ese tema. (...) La mercadería y todo eso la pongo yo y venían mis vecinas a ayudarme.(...) Si, la tarjeta alimentaria que cuando me fui a desarrollo me dijeron por qué estás gastando tu plata y bueno... porque el estado no me ayuda. (Trabajadora de merendero)

J. y W. combinaban sus trabajos rentados (con cortes por aislamiento un mes en el caso de W., pues cobraba por comisión) con la actividad comunitaria. Relatan que los integrantes de la comisión se dispersaron por las restricciones, y que el contacto pasaba por Whatsapp con todo el grupo de vecinos, y con cada uno a través de mensajes privados. Su labor consistía en socializar información sobre formas de cuidados ante el covid19, y ayudar a los que no podían conectarse para hacer las tareas escolares.

J. atiende su negocio y simultáneamente coordina las actividades de un grupo de preadolescentes y adolescentes con orientación y equipamiento para actividades laborales (jardinería y mantenimiento de espacios comunes barriales), pero con la situación de pandemia se sumaron personas grandes.

el trabajo social que se hizo fue o sea nosotros tratamos de buscarle la vuelta, (...) porque trabajaban, antes de la pandemia. Hoy por hoy no tienen, de 10 familias te puedo asegurar que 8 no llegan a fin de mes, no llegan. Por qué no llegan, porque muchos se quedaron sin trabajo, a muchos le redujeron los trabajos, el sueldo ni hablar (Pequeño comerciante y referente vecinal)

T. es referente de un movimiento social con el que hacen tareas de higiene barrial en forma de cooperativa, así como de un merendero.

Por ejemplo, en el tema de los merenderos, de los grupos, (...) hay que tener más cuidado porque hay un virus que anda rondando. Todo así le hablamos a nuestras compañeras. Entonces por eso reducimos el grupo de trabajo. Poníamos de tres, de cuatro, que no estén mucho, digamos, con el tema del merendero. (...) O sea, tenía que ir uno solo nomás a comprar, no era necesario ir todos, porque vos llegabas al supermercado y te hacía una sola persona nomás que entra. (Referente de un movimiento social y responsable de un merendero)

Trabajadores rurales



Nuestra entrevistada Referente de CANPO (Corriente Agraria Nacional y Popular) - CTA. Secretaria de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, menciona diferentes tiempos y vías durante la pandemia, y diferencia el trabajo de las organizaciones del de los productores. Las organizaciones fueron el puente entre los productores y las autoridades (ya sean provinciales o municipales), fueron las que hicieron tareas de difusión sobre la inclusión de la actividad como esencial en el Decreto Nacional, y participaron en la elaboración de los diferentes protocolos y logística.

“cuando viene la pandemia, lo de la cuarentena...nosotros hablamos con los productores con los feriantes, con las productoras y no querían salir de la chacra, no querían salir del campo porque había temor, no querían exponerse” (Referente de CANPO)

El 60% de la producción de la agricultura familiar se destina al autoconsumo, es decir que la comida diaria para ese grupo de personas estaba prácticamente solucionada. Sin embargo faltaba coordinar la actividad de venta para el afuera. Por otro lado, los trabajadores que querían ir a vender, necesitaban salir a trabajar. En este punto, desde CANPO- CTA tuvimos que hacer un gran trabajo de información sobre la declaración de la actividad como esencial. Esa declaración de la actividad como esencial les permitió a los pequeños productores continuar con sus trabajos y realizar sus ventas siguiendo el protocolo correspondiente.

La organización CANPO- CTA operó como intermediaria entre los productores /as y los diferentes municipios. En este punto, se realizaba la comunicación y coordinación entre Municipios, Ministerio de la Producción, Gobernación, Secretaria de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena para la difusión de la actividad dentro de las declaradas esenciales por el gobierno

“ahí fue como trabajar en doble sentido, también es cierto que esto rápidamente lo fuimos solucionando, no es que duró meses, problema que había, problema que intervenimos desde CTA - CANPO... haciendo valer el RENAR que es el Registro de la Agricultura Familiar que los declara como agricultores familiares, productores agropecuarios y por lo tanto estaban cubiertos como actividades esenciales”

Otro factor determinante en la reorganización del trabajo fue el establecimiento y cumplimiento de los protocolos para la actividad en los distintos municipios. No todos



los municipios se organizaron al mismo tiempo. Los primeros en organizarse para el mantenimiento de las ferias fueron Quitilipi y Castelli; el resto cerró.

Una vez que se fueron aprobando los diferentes protocolos comenzaron las ventas de los bolsones verdes.⁶ Las actividades fueron variando durante la pandemia. El primer momento fue de cierre total y reorganización. Esto significó ventas online y entrega puerta a puerta. En este sentido, la pandemia obligó a una búsqueda de nuevas formas de comercialización, el aumento de las ventas y la llegada a sectores “nuevos” como es el caso de las personas de la tercera edad. Primeramente entonces, la venta fue puerta a puerta (venta online y entrega puerta a puerta). El costo de la logística fue asumido por los productores o las organizaciones.

“El sector de la tercera edad ahí tuvimos una buena, pudimos llevar con los bolsones verdes, así que en cuanto actividad productiva, sobre el tema de la pandemia, en realidad para lo que es la agricultura familiar fue una oportunidad, no es que uno esté contento con la pandemia... también hay que decirlo todo abastecimiento que hicieron a nivel local los productores de la agricultura familiar lo hicieron con un alto costo en la logística, transporte, salón de acopio” (Referente de CANPO)

En un segundo momento se reabrieron las ferias francas (una vez establecidos los protocolos). Las que se mantuvieron o reabrieron se ubicaban en Quitilipi, Castelli, General San Martín, Resistencia, Saenz Peña, Las Breñas, Gral Pinedo, y Laguna Limpia. En la ciudad de Resistencia se utilizaron puntos de ventas: ventas online y clientes que debían buscar la mercadería ya dispuesta en aquellos puntos establecidos en la ciudad de Resistencia: Peatonal Resistencia, UNNE, Laguna Arguello, con entrega domiciliaria sólo a grupos de riesgo.

Finalmente, en un tercer momento, se inició el abastecimiento a más de diez comedores comunitarios, en coordinación con el frente territorial y barrial de CTA en Barranqueras, en Vilelas, Resistencia, y en el Barrio Mapic (ubicado a la salida de la ciudad sobre Ruta 11)

⁶ Bolsones verdes: bolsas que contenían 7/8 productos provenientes de la agricultura familiar, locales, frescos y a precio justo



“bueno eso fue también una buena alternativa entre organizaciones, una buena coordinación entre organizaciones territoriales con los agricultores familiares con la CTA” (Referente de CANPO)

Reorganización, continuidades y quiebres en cuanto al Trabajo y la esencialidad

Es posible organizar las experiencias expuestas en grupos de trabajadores: docentes de distintos niveles educativos, representantes sindicales de docentes, trabajadores del Estado nacional, provincial y municipal y trabajadores autónomos, a su vez en este último agrupamiento es posible encontrar trabajadores que se desarrollan en ámbitos muy diversos.

Desde esta heterogeneidad de actividad, lo que buscamos es poner en consideración las formas que asumió la reorganización del trabajo suscitada durante este periodo, y cómo ello interpeló la noción de esencialidad comunicada por el Estado

Del anterior apartado es posible vislumbrar que las estrategias de reorganización del Trabajo fueron múltiples y fuertemente condicionadas por el campo en el que se desarrollaban. Es menester, tener presente que no todos los trabajadores gozaron de los mismos beneficios en cuanto al periodo aislamiento, algunos tuvieron que ‘salir a las calles’ ya sea por la naturaleza de sus tareas, como por ejemplo, los empleados municipales encargado de los trabajos comunitarios o por su situación laboral autónoma puesto que no poseía una fuente fija de ingresos, viéndose en la necesidad de reinventarse, ya sea montando un comercio provisorio, estableciendo nuevas vías de comunicación con sus clientes o directamente dedicándose temporalmente a otras labores.

Sin embargo, y relacionado con la estabilidad y garantías del vínculo laboral, no es lo mismo hablar de un trabajador que durante el periodo puesto a consideración contó con un ingreso garantizado que aquellos trabajadores cuentapropistas que solían trabajar por jornal. Estos elementos son los que surgen como primeros tensionantes en torno a la noción de esencialidad dispuesta en el decreto 297/20 y sus veinticuatro actividades “esenciales” contempladas en el art. 6.



De esta manera, aquellos que cuenten con la posibilidad de poner en juego mayores cuotas de capitales económicos, y redes sociales más fortalecidas (Gutiérrez, 2001) que le permitan mantener estándares mínimos de sustentabilidad, encontrarán menos rígida la noción de esencialidad normatizada. La situación contraria revestiría por lo tanto mayores resistencias, y por lo tanto el despliegue de estrategias por fuera de la noción de esencialidad propuesta, colaborando y/o construyendo nuevas esencialidades vinculadas por ejemplo a solidaridades/cercanías/redes de sostenimiento comunitarias, más lejanas de la concepción productivista y/o economicista desde la cual se han comprendido la mayoría de las actividades dispuestas en el decreto del ASPO.

El trabajo como concepto que se imbrica en la vida de las personas, y que resignifica prácticas y sentidos en razón del contexto en el cual se desarrolle, aquí también se pone en tensión (aunque no se problematizaría en términos de los sujetos). Desde este punto, podría asumirse que aquellos trabajadores que contaron con ciertas garantías – económicas, por ejemplo – durante este periodo esgrimieron una concepción del trabajo más amplia, aunque no lo sería del todo. Primero porque estas concepciones no son contrapuestas, más bien conviven. Por otro lado, a partir del relato de los entrevistados se pudo entrever que en muchos casos aquellas personas que no contaban con un ingreso económico garantizado, si se encontraban envueltos en una compleja red de interrelaciones sociales con su comunidad inmediata, que los llevaba, por ejemplo, a correrse de la inmediatez material de una concepción reducida del trabajo y priorizar lo comunitario y colectivo, acercándose así a un concepto más amplio de trabajo. A priori, y como elemento a reformularse en la profundización de las esencialidades producto del ASPO, podríamos sostener que la situación de emergencia, léase la esencialidad en términos de necesidad, llevó a un grupo de trabajadores a desplegar estrategias para poder salvaguardar de alguna manera sus círculos sociales inmediatos.

Así, la noción de esencialidad se imbrica con la de trabajo confrontando e interpelando a la propuesta normativa y presentado un escenario sumamente heterogéneo, donde lo social / colectivo pasa a cobrar un tinte preponderante. De todas maneras, esta noción de esencialidad no puede esbozarse sin poner en juego las intersubjetividades nacidas al



calor de esta circunstancia pandémica, por demás disruptiva, y que aún continúa problematizando(nos).

Algunos aportes finales para (re)pensar el trabajo esencial (o lo esencial del trabajo)

En principio, el entramado social (Elias, 1999) se hace carne en la interdependencia entre actividades, y en las múltiples inserciones laborales de cada uno de los testimonios. Esta imbricación entre trabajos pone en crisis una noción de esencialidad circunscrita a los trabajos vinculados a la salud y la alimentación.

En el caso de los agricultores familiares la esencialidad estuvo marcada por el decreto, pero también como se puede ver en las entrevistas por ser una actividad de supervivencia de los productores familiares. En ellos la pandemia obligó a nuevas formas de comercialización y pudieron acceder a nuevos grupos destinatarios de sus productos.

En el caso de los docentes, la esencialidad se marca en la contención que significó para la población (estudiantes de todos los niveles y sus familias), considerando que el sistema educativo como el laboral, inciden de manera medular en los procesos de movilidad social, aunque debieron adaptarse y sobreponerse a condiciones nuevas y difíciles, no existió un corte en la actividad y la esencialidad de la tarea docente (con todas las dificultades estructurales que develó el hecho de mantener su continuidad) pasó por lo que significa en el imaginario social argentino.

“Los docentes trabajaban el cuidado, trabajaban la pandemia, trabajaron lo de estar confinados con sus familias, de sus alumnos. Por eso nosotros decíamos que es importante el trabajo, no solo que hicieron las enfermeras, hay que sacarse el sombrero, que la verdad, cometimos errores todos pero los enfermeros estuvieron ahí, tanto los médicos como los enfermeros y todos los que trabajan en la sección sanitaria, que les costó la vida pero nosotros en las escuelas, hablo de la comunidad educativa con los docentes hicimos una contención psicológica importante y esto se planteamos al gobernador que necesitábamos, la verdad que nosotros tuvimos la contención de las familias pero nadie contenía a los docentes, se desbordaban, se endeudaban” (Referente sindical docente del Chaco)



En el caso de los trabajadores del estado en todos los niveles, su esencialidad radicó en continuar la prestación de servicios mostrando un Estado presente, que en el contexto de pandemia hacía imperativo, pero que además las autoridades de gobierno nacional recientemente asumidas tres meses antes de irrumpir la pandemia por covid19, sostenían como línea política. De manera que los trabajadores de la administración pública en el marco de los cuidados⁷ y protocolos vigentes y también con modalidad a distancia y debieron retomar sus actividades poco después de la fase de contención. La esencialidad de su actividad se apoyaba en el rol que el estado asumió en contexto de pandemia desde la orientación política que le imprimió la gestión del gobierno nacional y que el gobierno de la provincia del Chaco suscribió y adhería con medidas.

Por su parte los trabajadores cuentapropistas y más aún aquellos cuyos ingresos son mínimos, debieron mantener sus actividades o apoyarse en las redes de solidaridad comunitarias. Pese a las políticas de apoyo económico implementadas (IFE) que aunque de rápida implementación, resultaron insuficientes.

Los trabajadores autónomos, como se evidencia en los relatos de nuestros entrevistados, son esenciales para sus clientes, para quienes debieron gestionar apoyos económicos para sostener una actividad económica provincial que se vió fuertemente afectada.

Los trabajadores en cuidados comunitarios fueron los esenciales reconocidos socialmente pero no desde la norma, no disponían de permisos de circulación específicos, ni de incrementos en los apoyos para la sobrecarga de demandas que debieron afrontar. Las contradicciones de los sentidos de trabajo que presentamos al inicio, se encarnan en estos trabajadores que se expusieron y pusieron en juego sus propios recursos, desde una concepción del trabajo no utilitaria, sino vocacional/ideológica/ humanitaria/ ética.

Nuestras reflexiones finales se orientan a confirmar nuestras anticipaciones iniciales vinculadas por un lado a lo restringido de la noción de esencialidad provista y propuesta en la norma. Y por otra parte, a la necesidad de indagar con mayor

⁷ Por ej. licencias a trabajadores mayores de 60 años, y personas con factores de comorbilidad o enfermedades de riesgo.



profundidad en la complejidad del mundo laboral, para comprender prácticas que eran interpretadas como transgresiones a la prescripción de aislamiento.

Es necesario considerar que la disrupción que implicó la pandemia y las medidas de ASPO, particularmente, requirieron una capacidad de adaptación en las prácticas de trabajo de difícil cumplimiento, pues ellas configuran una amplia trama de relacionamiento que las vuelve esenciales en muchos sentidos.

Más allá de las afectaciones en el sistema productivo, cuyas consecuencias podremos ir conociendo en el futuro, lo vivido alienta a abordar al trabajo en su complejidad, como estructurador de la vida social.

Bibliografía:

- Alegre, J. (2018) Trabajo: variaciones contemporáneas de un concepto múltiple y en movimiento. Ponencia inédita. Centro de Estudios Sociales. Resistencia, Chaco.
- Belmon Cortés, E. y Rosas Raya, T. (2020) “Hacia una recharacterización del concepto de trabajo desde una antropología latinoamericana por demanda” en Palermo, Hernán M. y Capogrossi, M. L. (dir.) Tratado latinoamericano de Antropología del Trabajo, Buenos Aires: CLACSO. CEIL CONICET. CIECS. Recuperado en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201117071349/Tratado-latinoamericano.pdf>
- Bourdieu, P. (2001) *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao. Editorial Desclée de Brouwer. Recuperado de: <https://rfdvcatedra.files.wordpress.com/2013/02/pierre-bourdieu-poder-derecho-y-clases-sociales.pdf>
- Castro Domingo, P. y Rodríguez Castillo, L. (2009) Antropología de los procesos políticos y del poder. *Alteridades* 19 (38): Págs. 107-127



- Cerutti, D. (2021) Sobre nuestras pieles. La esencialidad en la construcción del discurso minero. Revista Heterotopías del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH. Volumen 4, N° 7. Córdoba, junio de 2021
- De Souza Santos, B. (2020) La cruel pedagogía del virus. CLACSO Ed. <https://www.clacso.org/la-cruel-pedagogia-del-virus/>
- Elias, N. (1999). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Gutiérrez, A. B. (2001). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu* Córdoba, Argentina: Dirección Nacional de Publicaciones Universidad Nacional de Córdoba.
- Hevia de la Jara, F. (2009) Relaciones sociedad-Estado: análisis interactivo para una antropología del Estado. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad Vol. XV No. 45 Mayo/Agosto de 2009
- Hopenhayn, M. (2001). Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto. Buenos Aires, Argentina. Editorial Norma.
- Kessler, G. (Coordinador) N. Bermúdez; G. Binstock; M. Cerrutti; M. Pecheny; J. I. Piovani; A. Wilkis; M. Becerra (Comunicación) 2020 Relevamiento sobre el impacto social del aislamiento dispuesto por el PEN Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 MINCyT CONICET ANPCyT.
- Méda, D.. (2007). ¿Qué sabemos sobre el trabajo? Revista de trabajo, número 4. Recuperado en: <https://goo.gl/JZhVdB>
- Neffa, J. C. (1999). Actividad, trabajo y empleo: algunas reflexiones sobre un tema en debate. Orientación y sociedad. Recuperado en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/13870>
- Quijano, A. (2013) El trabajo. Argumentos, 26 (72), 145-163. ISSN: 0187-5795. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59528835008>
- Rodríguez Castillo, L. (2006) Reflexiones socioantropológicas sobre el Estado. Perfiles Latinoamericanos, núm. 28, julio-diciembre, 2006, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México



- Sanchis Gómez, E. (2004). Conceptos de trabajo: de las ambigüedades medievales a la paradoja actual. Cuaderno de Relaciones Laborales. Madrid, España. Recuperado en: <https://goo.gl/uLyfqX>
- Santander, P. 2011. Por qué y cómo hacer análisis de discurso. Cinta moebio 41: 207-224. en línea: <https://www.moebio.uchile.cl/41/santander.html>
- Silva Mariños, L. (2020). ¿ Trabajos esenciales pero no reconocidos? Una mirada desde la economía popular frente a la pandemia del COVID-19. Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas, (35), 27-49.
- Weber, M. (1984) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, FCE.